Banquete en honor de Usandizaga REPRESENTACIONES Y PERSONALIDADES Esta tarde, en estos momentos, se está comenzando en el salón de Fiestas del Palace Hotel el homenaje al maestro vasco José María Usandizaga. El salón está adornado con plantas, flores, guirnaldas y luces de colores. Asisten infinidad de señoras. En el centro del salón hay colocadas muchas mesas para que los que asisten à la fiesta puedan alli mismo tomar el lunch después de escuchar el concierto y la lectura de poesías. Asisten, entre otros, el ministro de Instrucción pública Sr. Bergamin, Dicenta, Linares Rivas, el conde de Almaráz, Lleó, Vives, Tomás Allende, representación del Orfeón donostiarra, del Circulo Easonen-se, del Club Náutico, del Real Club Aereo, de la Sociedad de Artesanos, de la Real Sociedad de fott-ball, de la Real Sociedad Hipica, D. José Allende, D. Miguel y don Alfonso Allende, D. Fernando Ibarra con su señora, los hermanos Quintero, Marti-nez Sierra, Ramos Carrión, el director da la banda de ingenieros Sr. Urizar, y en este mismo momento me comunican que entra en el salón D. Jacinto Benavente, el cual es acogido con una calurosa ovación. Se han expedido 350 billetes de invitación, y se cree que serán los comensales unos 400 ó 500.

En un saloncillo próximo al "hall" se halla Usandizaga recibiendo telegramas por centenares, de San Sebastián y Bilbao.

Hay uno sariñosísimo del Sr. Calbetón. Los periodistas se han acercado á Usandizaga para decirle si queria decirles algo, y éste les ha contestado que nada pedia decir porque no le dejaba hablar la impresión.

Asistió también una representación de la

Coral de Bilbao. Se va á tocar el segundo y tercer acto

de "Las Golondrinas" A la entrada del salón, se reparten unos programas muy lujosos. En la portada hay un Pierrot, que se acerca á una fuente

junto á la cual hay sentado un bufón. En otra cartulina hay un trozo de la marcha del segundo acto.

mismo momento va á comen-En este zar la fiesta.

El ministro de Fomento ha enviado un recado diciendo que no sabe si podrá asis-tir á la fiesta, porque se lo impiden sus trabajos.

Pocos momentos después de llegar el de Instrucción Pública, llegó el ministro Fomento.

Ambos se sentaron en una de las mesitas del centro, y, junto á ellos, tomaron asiento Benavente, Gómez Baquero, Amado, Saint-Aubin y Thuiller.

También, cerca de esas mesitas, están sentados, en otras, Sagi-Barba, Luisa Vela, Larregla, Arzadun, representantes de Bilbao y Donostia, toda la compañía de Sagi-Barba, la esposa de Martinez Sierra, la condesa del Alamo, condesa de Torrubia, condesa de Almáraz, señoras de Kortazar, Isasi, Barandika, Rengifo, Arruete, Atxa, Izagirre, Vega de Seoane, y muchos sacerdotes.

Asisten también el tenor Anselmi y el

músico Luna. Como dice un periódico de la noche, alli ha estado todo Madrid y todos los vascos que residen en Madrid.

Comenzada la fiesta, los telegramas y telefonemas de Bilbao y Donostia seguian lleguado por centenares. Primeramente se ha servido un lunch à todos los invitados, y, acto seguido, Martinez ha le do un discurso de salutación.

Ha comenzado diciendo que no hagan caso los invitados de lo que dice el pro-grama, pues el homenaje es únicamente para Usandizaga, que es quien se ha hecho digno de él.

Dice que para él es una gloria el haber unido su nombre al de Usandizaga y por haber dado ocasión á Usandizaga para triunfar en Madrid, evitándole así los sinsabores de todo autor novel que se lanza á estrenar.

Añade que la obra fué presentada á Sagi-Barba antes de estar concluida y que, sin terminarla, la aceptó, porque se hizo cargo de que aquella obra tenía una música magistral.

Yo me retiro por el foro, porque si acep-to el homenaje, no puedo tocar las cam-panas y asistir á la procesión, y yo quiero hacer las dos cosas á un mismo tiempo.

Alude á su labor de autor, y dice que, atendiendo á los requerimientos de la crítica, va á abandonar su orientación de quimeras é inverosimilitudes para hacer belleza sobre cosas de la realidad. Pero añade que, á veces, también con inverosimilitudes puede hacerse belleza.

Para realizar mis ensueños, necesitaba la complicidad de la música, y ahora que

lo he conseguido, juzgad de mi alegria.

Durante la representación de Las golondrinas, estuve yo con el público, y pude observar cómo el público que no entiende de melodias y de instrumentaciones, se entusiasmaba, sobre todo al final de la pantomima.

El triunfo de Usandizaga ha sido un triunfo universal. Este músico ha abierto una nueva era á la música. Yo tenía escrito el libro de Las golondrinas á los diez

y ocho años, con el nombre de Los sal-'imbanquis, y todos los empresarios me lo rechazaron porque decian que era un libro modernista.

Después lo refundi en mi libro Teatro de ensueño, por cuya traducción al catalán tengo que dar las gracias más expresivas al gran poeta catalán Santiago Ru-

Usandizaga me dice salude efusivamente á todos y dé las gracias al público madrileño. No quiere hablar porque dice que tiene demasiado acento vasco (?); acaso todo el que le han echado de menos los criticos de su tierra.

Me dice también que él no es un virtuoso del piano, porque aunque en su juven-tud quiso serlo, perdió todo el afán del virtuosismo cuando marchó á estudiar á

Termina su discurso, Martinez Sierra, dando vivas á Usandizaga y á San Sebas-tián, que son acogidos con aclamaciones y aplausos entusiastas.

USANDIZAGA AL PIANO

Acto seguido Usandizaga sonriente se ha sentado al piano. Una ovación clamorosisima le ha saludado.

Admirablemente ha ejecutado después fragmentos de su ópera vasca Mendi-

Mendiyan siendo todos ellos acogidos con grandes ovaciones.

Después la orquesta de Price ha eje-cutado trozos de Las golondrinas algunos de ellos bajo la dirección del propio autor y se han dado al final vivas á Usandizaga, Terminado el homenaje, ha comenzado

el desfile de todas las personalidades y ha quedado Usandizaga rodeado de un nu-meroso grupo de donostiarras en el que se veian numerosas señoritas. No podia casi hablar de emoción.

Todos le abrazaban y le estrechaban la mano. Los periodistas estábamos esperando el momento de poder acercarnos à él.

Cuando lo hemos hecho nos ha dicho:
-Perdonen ustedes que no les preste

toda la atención que yo quiera. Todo esto es superior á mis fuerzas. En el escenario de Price estaré esta noche y alli hablaremos de todo lo que quieran. Miren ustedes...

Y acto seguido sacaba montones de telegramas y telefonemas de todos los bol-

-¿ Va usted á cenar esta noche con los donostiarras?

-Ni con los donostiarras ni con nadie. No puedo comer casi. Estoy tomando estos días limonadas... Sé que todos los donostiarras han asistido á la representa-ción de Las golonárinas esta noche. En esto, un grupo de vascos ha venido

y se ha llevado á Usandizaga.

EN EL TEATRO PRICE

Por la noche, según hemos quedado con el maestro vasco, he ido á Price para ha-blar con Usandizaga. Alli había infinidad de fotógrafos y periodistas. Todos le apuraban á preguntas.

Uno de los reporters le ha dicho:

- Tiene usted novia, Usandizaga?

él ha contestado:

-Yo no tengo más que música, música y música.

-Pero spiensa usted casarse pronto? -¡Hombre! Eso es muy difícil. Es más dificil esa armonia que la armonia de las

Después hemos vuelto à escucharle, à

requerimientos de uno de los periodistas, toda su historia artística. Nos ha dicho cómo el pianista Planté le aconsejó que se marchase á París, su marcha á la capital de Francia y su estudio de seis años en la "Schola Cantorum"

Despute voivi à San Sebastian—ha dicho.—Tengo escritos, además de Mendi-Mendiyan, muchos trozos armónicos sobre canciones populares vascas.

Después de estreuar Mendi Mendiyan, muchos me aconsejaron que vihiese á estreuar á Madrid. Pensé en escribir á Benavente para que me diera un libro, y no me atrevi. Cuando Martínez Sierra triunfó con su Canción de cuna, le escribí diciéndole que necesitaba un libro, y enviándole trozos de música. Me contestó diciéndome que mi música le gustaba mucho, y me envió Las golondrinas.

—¿Cuál es la filiación musical de usted? —Ninguna. Soy gran admirador de Wágner. Si hoy no tiene mi música sello personal, he de procurar que lo tenga. Por ahora me limito á recoger lo mejor de to-

das las escuelas.

—¿Qué es lo que más le gusta de Las golondrinas?

Lo mejor, à mi juicio, es el primer número. El público no se fija en él porque como es al principio, todavia no se ha acomodado en el teatro y no se oye bien. El número de "la pantomima", que es el que más éxito ha tenido, es, más que de mérito, un número de mucha teatralidad.

to, un número de mucha teatralidad.

—¿Y qué hay del apropósito que va á escribir Martínez Sierra para la Pastora Imperio, con tres números de música de usted?

—No sé, no sé; no estoy muy decidido. Porque como es una cosa de muy poca importancia, pudiera yo muy bien fracasar ruidosamente.

e -¿Y no hay otro músico por su país que sea necesario importar?

—Sí; en Bilbao hay otro. Guridi. —¿Ha escrito algo?—le volvió á decir el repórter que se encargaba de preguntar

á Usandizaga.

—Si; una obra preciosa, titulada Mirenteu, y he oido decir que está terminando otra ópera vasca, titulada Amaya. Guridi es de los que triunfan.

Ha estudiado conmigo en la Schola Cantorum, y lo conozco muy bien. Después marchó à Berlín y volvió hecho un maestro de música.

— Hombre I...—interrumpió el propio Usandizaga—. Aqui veo corresponsales de Bilbao y de Donostia. Les vuelvo á encargar que den las gracias á todos mis paisanos y contesten á todos por mi, ya que me es absolutamente imposible contestar á todas las felicitaciones que recibo.

DE REGRESO

En el teatro estaban todos los donostiarras. La madre y hermanos de José Mari han regresado á San Sebastián. El padre marchará mañana, con las Comisiones que vinieron de aquella ciudad.

Usandizaga se quedará algunos días, pues tiene que acudir á cenar con varios aristócratas que le han invitado.

Una crónica de "El País"